

Introducción a la semana

Lun
31 Evangelio del día
Ago
2020 Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Ningún profeta es bien mirado en su tierra”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 1-5

Yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado. También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Salmo de hoy

Sal 118, 97. 98. 99. 100. 101. 102 R/. ¡Cuánto amo tu ley, Señor!

¡Cuánto amo tu voluntad:
todo el día estoy meditando. R/.

Tu mandato me hace más sabio
que mis enemigos,
siempre me acompaña. R/.

Soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos. R/.

Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus leyes. R/.

Aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra. R/.

No me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 16-30

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha ungido.

Me ha enviado a evangelizar a los pobres,
a proclamar a los cautivos la libertad,
y a los ciegos, la vista;
a poner en libertad a los oprimidos;
a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó.

Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él.

Y él comenzó a decirles:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.

Y decían:

«¿No es este el hijo de José?».

Pero Jesús les dijo:

«Sin duda me diréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo", haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún».

Y añadió:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo, Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

Que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios

Este texto habla muy bien de la experiencia de Dios del apóstol San Pablo. Es cierto que Pablo es un nombre versado, sabio, estudioso, pero llega a descubrir la necesidad de ahondar en la experiencia de Dios no alejándose nunca de la sencillez de vida y la pobreza de espíritu. Se hace consciente desde su conversión de que el Espíritu de Dios es quien guía y lleva su vida y por supuesto inspira y hace posible la predicación de Cristo y éste crucificado y resucitado de entre los muertos.

"Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu...". No podemos cagar nuestras mochilas con tan solo nuestro poder y nuestros dones naturales, esto es lo que en este extracto de la carta a los Corintios se nos pone de manifiesto.

El predicador de la Verdad, será siempre una persona confiada en las manos de Dios que sabe lo que el pueblo y él mismo necesitan escuchar y recibir en ese momento para crecer en experiencia de Dios. Por esto la importancia de la cercanía al misterio escondido de Dios puesto de manifiesto en Cristo-Jesús, la oración silente y continua, hace de nuestras vidas predicación viva y hace que perdamos esos miedos tan humanos, pero que impiden en gran medida que la obra de Dios se realice en nosotros y en el mundo. Seamos hombres y mujeres de corazón puro, humilde y con una vida sencilla, sin más pretensiones de las que nos manifiesta San Pablo en este texto, que es la de dar a conocer a Cristo, dar a conocer el rostro de Dios misericordioso a través de Cristo crucificado, que nunca está lejos de la humanidad, sino que por el contrario, por el misterio de su muerte y resurrección, vive con nosotros para toda la eternidad.

Ningún profeta es bien mirado en su tierra

Nuestra cerrazón de corazón y nuestra ceguera nos pueden llevar a grandes problemas, tan grandes como no llegar a ver en nuestra vida la mano sanadora y salvadora de Dios. Alguien me dijo una vez que no es que Dios escriba recto con renglones torcidos, sino que Dios siempre escribe historias de amor en folios en blanco y nosotros nos dedicamos a mover el folio.

Vemos a Jesús dando un mensaje claro en el día de hoy primero con palabras del profeta Isaías "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido", y después Él mismo dice: "hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír". Esto junto a todos los milagros ya por él obrados era más que suficiente para creer en su persona y mensaje, pero por el contrario, tanto sus contemporáneos como nosotros, todo lo ponemos en duda venga de quien venga. Y es que cuestionarse nunca estará mal, pero también existe el discernimiento y el paso de la fe que es tan necesario en nuestras vidas. Pasos de fe en Dios y pasos de fe en los hermanos, en la propia vida y sus acontecimientos. En todo y en cada cosa que nos acontece está la mano de Dios y un mensaje para nuestro existir y en ello, no sólo debemos creer, sino que también somos llamados a ayudar a otros a dar esos pasos de fe.

Cristo pasó su existencia terrena haciendo el bien y predicando la buena noticia, y sus contemporáneos pasan por alto todo eso tan solo para buscar segundas intenciones o cargarse de prejuicios para no creer en el Dios cercano y amoroso que romperá todos sus moldes y sus esquemas, pero que sin duda nos da a todos la salvación si tan solo somos capaces de creer en el que él ha enviado para nuestra felicidad y liberación.

Vivir en Cristo no es encontrar un año de gracia en nuestras vidas, sino que es vivir en gracia y creo que ahí radica la gran diferencia. Vivir en gracia de Dios por la fe y por el amor, que nos llevará a ser malentendidos, calumniados y criticados, pero nada ni nadie nos podrá quitar la alegría y la felicidad de que estamos llevando a cabo la misión confiada en el bautismo y a la que nosotros nos adherimos cada vez que damos un paso de fe, cada vez que tenemos la dicha de llevar a alguien al conocimiento y a la experiencia de Dios, vivo y verdadero.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Mar

1

Sep

2020

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“¡Qué palabra la de este hombre!”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 10b-16

Hermanos:

El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios. Pues, ¿quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Del mismo modo, lo íntimo de Dios lo conoce solo el Espíritu de Dios.

Pero nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo; es el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos los dones que de Dios recibimos.

Cuando explicamos verdades espirituales a hombres de espíritu, no las exponemos en el lenguaje que enseña el saber humano, sino en el que enseña el Espíritu. Pues el hombre natural no capta lo que es propio del Espíritu de Dios, le parece una necedad; no es capaz de percibirlo, porque solo se puede juzgar con el criterio del Espíritu. En cambio, el hombre espiritual lo juzga todo, mientras que él no está sujeto al juicio de nadie. «Quién ha conocido la mente del Señor para poder instruirlo?». Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo.

Salmo de hoy

Sal 144, 8-9. 10-11. 12-13ab. 13cd-14 R/. El Señor es justo en todos sus caminos.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 31-37

En aquel tiempo, Jesús bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba.

Se quedaban asombrados de su enseñanza, porque su palabra estaba llena de autoridad.

Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu de demonio inmundo y se puso a gritar con fuerte voz:

«¡Basta! ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Pero Jesús le increpó diciendo:

«¡Cállate y sal de él!».

Entonces el demonio, tirando al hombre por tierra en medio de la gente, salió sin hacerle daño.

Quedaron todos asombrados y comentaban entre sí:

«¿Qué clase de palabra es esta? Pues da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen».

Y su fama se difundía por todos los lugares de la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Nosotros poseemos el modo de pensar de Cristo

Esta frase no es solo hermosa, también es real. Con ella San Pablo destaca algo fundamental en nuestra vida de creyentes. Somos hijos de Dios y por lo mismo poseemos el Espíritu. Este es el que nos abre las puertas del misterio, llevándonos más allá de nuestras limitaciones y “así conocer lo que Dios, gratuitamente nos ha dado”.

Es el Espíritu el que nos facilita una lectura de la realidad desde una perspectiva distinta a la de aquellos que solo tienen ojos para ver la inmediato, lo puramente material. Nuestra visión de las cosas, cuando estamos imbuidos del evangelio, es la misma de Cristo, ya que nuestro modo de pensar es el modo de Cristo.

Conocer a Dios no es algo a conseguir con nuestras únicas fuerzas. Solo Dios puede facilitarnos ese conocimiento. Solo su gracia puede hacer de nosotros criaturas nuevas que, en relación con Jesucristo, podemos avanzar por el camino de la salvación.

Aquí no vale la simple sabiduría humana. Necesitamos la gracia de Dios que nos facilita ese penetrar en el misterio de Dios. Él nos ofrece el don de la sabiduría. "Y de esto es de lo que hablamos no con palabras de la sabiduría humana, sino aprendidas del Espíritu, adaptando lo que es espiritual a quienes poseen el Espíritu de Dios".

El don de sabiduría es el modo de ver las cosas como las ve Jesús, de ver la realidad como la escruta el Señor desde lo alto; el don de ver la relación de todo con el misterio de la Trinidad.

¡Qué palabra la de este hombre!

El evangelio vuelve a recordarnos la admiración de las gentes de Cafarnaún ante el milagro que han contemplado. Jesús está comenzando su ministerio público.

El evangelio de hoy incide en un aspecto fundamental de Jesús: su bondad. El milagro, expulsar un demonio, no debe llevarnos a la discusión de cuál podía ser la enfermedad-posesión de aquel hombre. Lo que nos importa es ver que Jesús, además de hablar del Reino, siempre tiene gestos de cercanía y misericordia con aquellos que sufren el mal en sus vidas.

Una vez más la sanación de ese hombre enfermo significa liberación; devolver la libertad a quien padece una limitación que le impide vivir como desearía. Y ahí está Jesús para volver a poner las cosas en su sitio. Aquí comienza la batalla de Jesús contra el mal.

¿Cómo reacciona la gente? Ante un prodigio como es esta curación, surge en su auditorio el asombro, la admiración. No es para menos. Contemplar la liberación de un hombre, es motivo de alegría para todos. A la alegría, se une la sorpresa, la admiración y el asombro.

¿Qué nos dice a nosotros hoy esta escena de Cafarnaún? También hemos de admirar a este buen Jesús que enseña y cura. Que trae esperanza a cuantos vivimos envueltos en incertidumbres y desesperanzas. Pero hay un segundo motivo para nosotros y que hemos de sopesar. Somos seguidores suyos y nuestra labor no debe ser otra que continuar su misma labor. Nos corresponde hablar de Él, de su persona, de su divinidad, de sus milagros. También se espera de nosotros "curar" a los necesitados en sus múltiples formas.

Crear en Jesús es continuar su labor. Él habla hoy a través de sus seguidores. Cura por la acción de los que nos decimos sus fieles. Nada debe apartarnos de ese camino. Él nos acompaña y su gracia está con nosotros para apoyar nuestra debilidad. Confiemos en Él y transmitamos con entusiasmo nuestra fe, haciendo el bien como expresión de nuestra creencia.



Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Miércoles
2
Septiembre
2020

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Beato Guala de Bérghamo (2 de Septiembre)

“También a los otros pueblos tengo que anunciarles el Reino de Dios”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 3, 1-9

Hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Por eso, en vez de alimento sólido, os di a beber leche, pues todavía no estabais para más. Aunque tampoco lo estáis ahora, pues seguís siendo carnales. En efecto, mientras haya entre vosotros envidias y contiendas, ¿no es que seguís siendo carnales y que os comportáis al modo humano? Pues si uno dice «yo soy de Pablo» y otro, «yo de Apolo», ¿no os comportáis al modo humano?

En definitiva, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Servidores a través de los cuales accedisteis a la fe, y cada uno de ellos como el Señor le dio a entender. Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer; de modo que, ni el que planta es nada, ni tampoco el que

riega; sino Dios, que hace crecer. El que planta y el que riega son una misma cosa, si bien cada uno recibirá el salario según lo que haya trabajado. Nosotros somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificio de Dios.

Salmo de hoy

Sal 32, 12-13. 14-15. 20-21 R/. Dichoso el pueblo que Dios se escogió como heredad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. R/.

Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 4, 38-44

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, entró en la casa de Simón.
La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le rogaron por ella.
El, inclinándose sobre ella, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose enseguida, se puso a servirles.
Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban, y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los iba curando.
De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban y decían:
«Tú eres el Hijo de Dios».
Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.
Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar desierto. La gente lo andaba buscando y, llegando donde estaba, intentaban retenerlo para que no se separara de ellos.
Pero él les dijo:
«Es necesario que proclame el reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto he sido enviado».
Y predicaba en las sinagogas de Judea.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Mientras haya entre vosotros envidias y contiendas, es que os guían los bajos instintos"

La comunidad de Corinto se encuentra dividida y enfrentada, debido a que unos quieren seguir las enseñanzas de Pablo y otros prefieren seguir lo que les ha predicado Apolo, y esto provocaba rencillas entre ellos.

Pablo, tratándolos como inmaduros por este proceder, les intenta inculcar que tanto él, como Apolo, son meros instrumentos que Dios ha utilizado para hacerles llegar el reino de Dios, y pone el símil gráfico que uno planta, y el otro riega, pero en realidad es Dios quien hace crecer, arraigar y fructificar la palabra que se sembró y abonó.

Muchas veces nos dejamos arrastrar por los medios que Dios utiliza para que llegue a nosotros su palabra, dándonos una importancia suprema, cuando lo realmente importante, no son los medios con los que nos llega, sino, el contenido y el significado de esa palabra.

En cuantas ocasiones vemos como la gente se deja impresionar por la puesta en escena, o por los medios tecnológicos utilizados para difundir algo, pero la mayoría de las veces son incapaces de entender el verdadero mensaje que se quiere transmitir.

Hagamos como nos dice el salmo 32: "Nosotros aguardamos al Señor, Él es nuestro auxilio y escudo; con Él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos.

"Ella, levantándose se puso a servirles"

Lucas nos refiere el episodio en que Jesús, al salir de la sinagoga de Cafarnaúm, donde había estado enseñando a la gente con autoridad, y había hecho salir al diablo del interior de un endemoniado, con la misma autoridad, se dirige, pues, a la casa de Simón, y se encuentra a la suegra de Pedro en cama, con fiebre muy alta, Jesús se compadece y, situándose junto a ella, increpa a la fiebre y ésta desaparece, dice Lucas que la suegra de Pedro, inmediatamente, levantándose, les servía.

Cabe destacar la actitud de servicio de esta mujer, que, en vez de quedarse pasivamente como convaleciente, inmediatamente se levanta y se pone al servicio de los demás.

Es encomiable la disponibilidad para ayudar a todos que demuestra esta mujer. Espíritu de servicio como el que demostró durante

toda su vida Santa Teresa de Calcuta, la entrañable Madre Teresa, que las dificultades y las carencias no eran obstáculo para estar siempre dispuesta a ofrecer su ayuda, y cuando carecía de todo, nunca faltaba una sonrisa en su boca y una caricia en su mano, para manifestar su amor por los más débiles y desheredados de la tierra.

Jesús cura a todos los que le llevaron ese día tras la puesta del sol, no negando a nadie su ayuda, por eso la gente no quería que se fuera de allí, pero Él los apaciguó indicándoles que su misión era anunciar el reino de Dios al resto de la gente, que para eso había sido enviado, y, por eso, tenía que marchar.

La Orden de predicadores, al igual que la suegra de Pedro, que, agradecida se puso a servirles, quiere en este día ofrecer sus oraciones por los Amigos y Bienhechores que la han favorecido, y la Orden, agradecida, celebra esta memoria.

¿Nos enfrascamos en discusiones materiales y olvidamos realmente el núcleo del anuncio del Reino? ¿Es nuestra vida una actitud de servicio constante? ¿Ofrecemos una sonrisa o la escucha, cuando no podemos dar otra cosa?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Beato Guala de Bérghamo

Obispo. Memoria libre

(1180-1244) Guala nació en Bérghamo (Lombardía, Italia) hacia 1180, de una familia oriunda de Rogno. Ya presbítero y canónigo fue recibido en la Orden por santo Domingo en Bolonia y fue enviado por él a fundar el convento de Brescia, donde estaba como prior cuando tuvo la visión de la muerte de santo Domingo. Fue religioso de gran piedad y como inquisidor de la fe actuó con gran prudencia y benignidad. Nombrado por el papa Gregorio IX en 1229 obispo de Brescia, trabajó en favor de la fe y de la paz. Al final de su vida se retiró al monasterio de Astino, donde murió el 3 de septiembre de 1244. Su cuerpo se venera desde 1896 en la catedral de Bérghamo. Su culto fue confirmado en 1868.

Del Común de pastores: para un obispo o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, lleno de bondad,
que enriqueciste al obispo beato Guala
con un especial carisma
para promover en tu pueblo la paz y la piedad;
concédenos por su intercesión que,
construyendo con ahínco la paz,
alcancemos también
los abundantes frutos de la piedad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Jue
3
Sep
2020

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Gregorio Magno (3 de Septiembre)

“No temas; desde ahora serás pescador de hombres”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 18-23

Hermanos:

Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: «Él caza a los sabios en su astucia». Y también: «El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos».

Así, pues, que nadie se gloríe en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios.

Salmo de hoy

Sal 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 R/. Del Señor es la tierra y cuanto la llena.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

«Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».

Respondió Simón y dijo:

«Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo:

«Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Y Jesús dijo a Simón:

«No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

El único al que seguimos es a Cristo

La gran preocupación de Pablo al escribir esta carta a la Comunidad de Corinto son las divisiones generadas en su seno. Corinto es un puerto del Mediterráneo, con una intensa actividad cultural, comercial, también religiosa. El mensaje del Evangelio, cuando se va encarnando en cada realidad y contexto, anunciado, vivido y celebrado por personas concretas, que lo van haciendo suyo y configurando en cada comunidad, se encuentra con las limitaciones y tentaciones propias del ser humano y los grupos.

De esta última parte del capítulo tercero, destacaría dos claves que Pablo deja a los corintios:

Que nadie se crea poseedor de la sabiduría. Es necesario desprenderse de la pretensión de considerarse y declararse sabio, conocedor total de las cosas de Dios. Siempre seremos buscadores, en camino, alumnos y aprendices.

Al único al que seguimos es a Cristo. De ahí la importancia de estar atentos porque es fácil acabar siguiendo a alguien concreto, por bueno y santo que sea; e incluso llegar a considerarnos líderes o tener quien nos siga.

Toda nuestra confianza está en Jesús

El Evangelio de hoy tiene una enorme riqueza en cuanto a lo que Jesús va transmitiendo sobre quién es Él y sobre quiénes son los que le siguen. Aparece un personaje del que siempre aprendemos mucho, Pedro. Y viene también bien para recordar a San Gregorio Magno, que hoy celebramos.

La gente se acerca a Jesús para “oír la palabra de Dios”, y él se sienta en la barca de Simón para enseñarles. Jesús es el mesías, el Hijo de Dios, sus palabras traen salvación. E implica a otros en su misión. Esos otros son pescadores, que experimentan la fatiga del trabajo y el fracaso. “Soy un pecador” dirá Pedro, abrumado por lo que va descubriendo de Jesús y lo que implica seguirle, que le supera. Ya lo decía Gregorio Magno, papa y doctor de la Iglesia, al hablar de sí como “siervo de los siervos de Dios”.

Hay en todo ello un referente, que aporta mucha luz, incluso cuando la misión nos abruma o parece algo imposible: “Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes”. La abundancia fue tal que aún los desconcertó más. La autoridad de Pedro no está en su propio poder o eficacia, la misión que se les encomienda a los discípulos no depende de su destreza o capacidad. La misión y el seguimiento implican dejarse llevar por la Palabra de Jesús, y poner todo lo que eres a su servicio.

“No temas, desde ahora serás pescador de hombres”. Hay todo un proceso en el seguimiento hasta llegar a ese momento en que verdaderamente dejas todo. Y no es un momento único, es una exigencia siempre renovada de desprendimiento y libertad, de descubrirse “nada” y pecador, y de poner toda la confianza en el Señor. Eso proceso supone caminar en la fe, descubrir que ese “maestro” que nos fascina con su Palabra, es el “Señor” que nos llama y envía.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

San Gregorio Magno

Papa benedictino

La fecha de su nacimiento suele fijarse hacia el año 540. Sus padres Gordiano y Silvia, también fueron venerados como santos. Los dos pertenecían al patriciado romano y se distinguían por su amor al cristianismo y a la Sede Apostólica, a la que prestaron numerosos servicios. El lugar de la casa paterna se coloca en el llamado Clivus Scauri, donde San Gregorio pasó la adolescencia y la juventud, donde adquirió una óptima formación. Entró en la carrera de funcionario del gobierno bizantino de Roma, y alcanzó, en los años 572-573, la suprema magistratura civil, es decir, la prefectura de la ciudad. Todo esto hacía ver a no pocos el gran porvenir que se presentaba a San Gregorio en el mundo de la política y de la alta sociedad romana.

Vocación monástica

Pero esas prebendas no le dominaron el alma. Él mismo anotó más adelante que la vida mundana no le atraía. Su alma deseaba la soledad monástica. Posiblemente durante su mandato como prefecto de la ciudad de Roma había muerto su padre y esto le allanó el camino para realizar sus deseos de mayor perfección cristiana como monje.

Esto lo hizo en los años 574-575. Se retiró a sus posesiones del Clivus Scauri, conocido hoy como el monte Celio, y transformó su casa solariega en monasterio con el nombre de San Andrés, que todavía existe y lo rigen los monjes camaldulenses. Siguió los pasos de sus dos tías, Tarsila y Emiliana, que hicieron vida ascética en el mismo lugar.

El paso realizado por San Gregorio, sin duda generoso y heroico, no era en aquella época algo nuevo y raro. La vida monástica tuvo en el siglo VI un desarrollo muy considerable en Roma y cercanías, no sólo entre las personas populares, sino entre las más nobles de las familias romanas. El mismo San Gregorio lo narrará más tarde en sus famosos "Diálogos".

Además del monasterio de San Andrés, San Gregorio fundó en Sicilia otros seis, dotándolos generosamente con sus grandes posesiones. Para mayor humildad, San Gregorio no quiso ser el superior del monasterio por él fundado, sino que puso como abad al monje Valenzión, que había sido superior en la provincia Valeria, de donde hubo de huir por la invasión de los longobardos.

Se ha discutido mucho sobre la regla que en el Monte Celio profesó San Gregorio. En la tradición benedictina se ha mantenido siempre que fue la regla de San Benito. No cabe duda de que su ideal y su práctica monástica encuadran perfectamente en la regla de San Benito que él conocía a la perfección, como lo muestra en el libro II de sus "Diálogos", todo él dedicado a San Benito, que es el único caso de los otros tres libros en los que trata de monjes insignes, pero no con el amor y cariño que muestra tener para con San Benito en el libro I.

No se explica tampoco la importancia de la regla benedictina en Inglaterra con San Agustín de Canterbury y los monjes del monasterio de San Andrés del Monte Celio mandados por el mismo San Gregorio a misionar aquellas islas, ni tampoco la relación de las fuentes que emplea, esto es, cuatro discípulos de San Benito, que el mismo San Gregorio indica: «Constantino, varón venerabilísimo, que le sucedió en el gobierno del monasterio de Letrán; Simplicio, el tercero que después de él rigió su comunidad, y Honorato, que todavía gobierna el cenobio donde había él vivido primeramente», es decir, Subiaco.

San Gregorio llevó una vida austera en el monasterio, tanto que llegó a enfermar y, según parece, su propia madre, Santa Silvia, le hacía llegar unas viandas mejor cocinadas. A los ejercicios ascéticos y piadosos, unía la «Lectio divina», tan característica en los monasterios benedictinos, esto es, la lectura de las Sagradas Escrituras y los comentarios de los mejores expositores. No conocía el hebreo ni el griego. Sus autores preferidos fueron San Jerónimo y San Agustín.

El papa Pelagio II lo promovió al diaconado. La finalidad de Pelagio II (579-590) no fue confiarle alguna región romana, sino mandarlo como apocrisario a Constantinopla, hoy diríamos nuncio apostólico, o legado. A Constantinopla fue el año 579 y allí permaneció hasta fines del año 585 o comienzos del año 586, pero se llevó consigo un grupo de monjes del monasterio de San Andrés, incluido su propio abad, el sacerdote Maximiano, con el fin de poder continuar con su vida monástica. En Constantinopla conoció a San Leandro y luego le dedicó sus comentarios al libro de Job (*Moralia in Job*).

Entre fines del año 585 y comienzos del año 586, el papa llamó a San Gregorio para que le ayudase en el régimen de la Iglesia como su propio secretario y lo hizo con gran pericia, sobre todo en la cuestión de los Tres Capítulos.

De diácono a Papa

El papa Pelagio II murió el 5 de febrero del año 590 y muy pronto fue elegido como sucesor el diácono San Gregorio con gran pesar suyo, pues añoraba la vida monástica. Fue consagrado el 3 de septiembre del año 590 y comenzó con gran éxito y fruto espiritual el ministerio de la predicación. Predicaba en la alisa y, con preferencia, el evangelio del día. Nos queda sólo una pequeña parte de sus sermones, sobre todo en los dos primeros años de su pontificado como son las cuarenta homilias sobre los Evangelios y las veintidós sobre el profeta Ezequiel. Aún se leen estas homilias con gran provecho espiritual.

Procuró con toda su alma la renovación especial del pueblo a él encomendado, sobre todo el clero. Intervino en la renovación de muchos monasterios a los que llevó a un grado de gran perfección espiritual, como se conoce por su epistolario.

Pero no se contentó únicamente con la ciudad de Roma. Intervino en muchos acontecimientos de Italia de su tiempo, amenazada constantemente con la invasión de los longobardos. Lo mismo hay que decir de la Iglesia en África y en otros reinos de Occidente, como en la España visigótica y en su conversión al catolicismo, en la que tuvo una parte importante su amigo San Leandro, que le

informaba constantemente de todos esos acontecimientos.

También en las Galias y ya hemos aludido a la misión en Inglaterra por el monje San Agustín y sus compañeros, que tuvo un grandísimo éxito apostólico y estableció la jerarquía eclesiástica. Éstas son sus palabras: "Gloria a Dios en el cielo; por su muerte vivimos, su debilidad nos conforta, su pasión nos libera de la nuestra, su amor nos hace buscar en las islas Británicas hermanos a quienes no conocemos y su don nos hace encontrar a quienes buscábamos sin conocerlos.

¿Quién será capaz de relatar la alegría nacida en el corazón de todos los fieles al tener noticias de que los ingleses, por obra de la gracia de Dios todopoderoso, por tu amor, ha realizado grandes milagros entre esa gente que ha querido hacerse suya..." (Libro 9, 36, MGH, Epist. 2, 305-306).

En una de sus homilias sobre el profeta Ezequiel manifiesta así su gran humildad: "Me siento culpable, reconozco mi tibieza y mi negligencia. Quizá esta confesión de mi culpabilidad me alcance el perdón del juez piadoso. Porque, cuando estaba en el monasterio, podía guardar mi lengua de conversaciones ociosas y estar dedicado casi continuamente a la oración. Pero desde que he cargado sobre mis hombros la responsabilidad pastoral, me es imposible guardar el recogimiento que yo querría, solicitado como estoy por tantos asuntos" (Libro I, 4-6, CCL 142, 170-172). Pero confía en el Señor que tendrá misericordia de él, "ya que por su amor, cuando hablo de él, ni a mí mismo me perdono".

Tuvo también grandes relaciones con las Iglesias orientales, que él conocía bien desde que fue apocrisario o legado en Constantinopla. Y las Iglesias orientales lo estiman en gran valor. Lo llaman *Gregorio el de los Diálogos*, por la influencia que esos cuatro libros ejercieron y ejercen allí.

Murió lleno de grandes méritos, ya con gran fama de santidad, el 12 de marzo del año 604. Ejerció una acción considerable en el fortalecimiento del pontificado romano en Occidente, en el establecimiento de relaciones entre la Iglesia y los reinos bárbaros, en la extensión del esfuerzo misionero y en la formación de la liturgia romana.

El canto eclesiástico se llama gregoriano por él y un Sacramentario lleva también su nombre. Su obra teológica es reflejo de la tradición patristica y fue muy utilizada en la Edad Media. Ofrece gran interés sobre todo en teología espiritual y pastoral. Una de sus obras fue precisamente *Liber regulae pastoralis*.

Su sepulcro se conserva en la basílica de San Pedro del Vaticano, junto a la sacristía. Muy pronto su nombre se insertó en el Martirologio. Algunos sinaxarios y menologios bizantinos lo recuerdan el 12 de marzo. En el calendario romano actual, su fiesta ha pasado al 3 de septiembre, fecha de su consagración episcopal.

Manuel Garrido Bonaño, O.S.B.

Vie
4
Sep
2020

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"Nadie echa vino nuevo en odres viejos"

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 1-5

Hermanos:

Que la gente solo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora, lo que se busca en los administradores es que sean fieles. Para mí lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros o un tribunal humano; ni siquiera yo me pido cuentas. La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor. Así, pues, no juzguéis antes de tiempo, dejad que venga el Señor. Él iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá de Dios lo que merece.

Salmo de hoy

Sal 36, 3-4. 5-6. 27-28. 39-40 R/. El Señor es quien salva a los justos.

Confía en el Señor y haz el bien:
habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R/.

Encomienda tu camino al Señor,

confía en él, y él actuará:
hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho como el mediodía. R/.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.
Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá. R/.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 33-39

En aquel tiempo, los fariseos y los escribas dijeron a Jesús:

«Los discípulos de Juan ayunan a menudo y oran, y los de los fariseos también; en cambio, los tuyos, a comer y a beber».

Jesús les dijo:

«¿Acaso podéis hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, entonces ayunarán en aquellos días».

Les dijo también una parábola:

«Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para ponérsela a un manto viejo; porque, si lo hace, el nuevo se rompe y al viejo no le cuadra la pieza del nuevo.

Nadie echa vino nuevo en odres viejos: porque, si lo hace, el vino nuevo reventará los odres y se derramará, y los odres se estropearán.

A vino nuevo, odres nuevos.

Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: “El añejo es mejor”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios

Bien sabemos que en nuestra vida el ser es más importante que el hacer. Cada cristiano podemos hacer diversas cosas de acuerdo con el papel que hemos conseguido en la sociedad: dar clases, trabajar en una fábrica, jugar profesionalmente al fútbol, dirigir el tráfico... San Pablo, en esta carta a los corintios, nos recuerda lo que somos todos los cristianos: “servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios”. Todas nuestras acciones derivarán de este nuestro ser, somos servidores de Cristo porque él nos llama amigos suyos y como le hemos reconocido como nuestro Dios y Señor, no sentimos y somos sus servidores. Nuestra vinculación con Cristo nos impulsa espontáneamente a ser sus servidores, es decir, a ponernos a su servicio y al servicio de su evangelio. Queremos proclamar a quien nos quiera oír que Jesús es Dios, y que es el que mejor nos ha mostrado el camino que lleva a la verdad y a la vida.

Jesús nos ha revelado y puesto en nuestras manos los misterios de Dios, las verdades que nos arrojan abundante luz sobre quién es Dios y su relación con nosotros. Nos ha nombrado sus administradores. Nos toca, como a cualquier buen administrador, ser fieles a esas verdades y trasmitirlas tal como las hemos recibido, porque son las que nos llevan a vivir con sentido y esperanza.

Nuestros ayunos

Nos queda un poco lejos la institución de “los amigos del novio”, de la que nos habla el evangelio de hoy, sabiendo además que nosotros siempre gozamos de la presencia del novio, de la presencia de Cristo, nadie nos los lleva.

Los fariseos y los letrados reprochan a Jesús que ellos ayunan, mientras que sus discípulos no lo hacen, sino que “comen y beben”. Nuestros ayunos y desvelos nos tienen que venir de nuestro querer seguir a Cristo, el que nos señala el camino para lograr vivir nuestra vida con abundancia de vida y de gozo. Cada día de nuestra existencia renovamos nuestro íntimo deseo y le decimos a Jesús: “Te seguiré donde quieras que vaya”. Le tenemos que pedir que seamos fieles a la palabra dada.

Sabemos que, aunque manteniéndose en la línea del Antiguo Testamento, en la línea de los odres viejos, Jesús nos ha traído un vino nuevo, unas actitudes nuevas, las de hijos de Dios y hermanos de todos los hombres, y son esas actitudes las que queremos vivir. “A vino nuevo odres nuevos”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

“Comió él y dio a los que estaban con él”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 6b-15

Hermanos:

Aprended de Apolo y de mí a jugar limpio y no os engriáis el uno contra el otro. A ver, ¿quién te hace tan importante? ¿Tienes algo que no hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿a qué tanto orgullo, como si nadie te lo hubiera dado?

Ya tenéis todo lo que ansiabais, ya sois ricos, habéis conseguido un reino sin nosotros. ¿Qué más quisiera yo? Así reinaríamos juntos. Por lo que veo, a nosotros, los apóstoles, Dios nos coloca los últimos; como condenados a muerte, dados en espectáculo público para ángeles y hombres. Nosotros unos locos por Cristo, vosotros, sensatos en Cristo; nosotros débiles, vosotros fuertes; vosotros célebres, nosotros despreciados; hasta ahora pasamos hambre y sed y falta de ropa; recibimos bofetadas, no tenemos domicilio, nos agotamos trabajando con nuestras propias manos; nos insultan y les deseamos bendiciones; nos persiguen y aguantamos; nos calumnian y respondemos con buenos modos; nos tratan como a la basura del mundo, el desecho de la humanidad; y así hasta el día de hoy.

No os escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros. Porque os quiero como a hijos; ahora que estáis en Cristo tendréis mil tutores, pero padres no tenéis muchos; por medio del Evangelio soy yo quien os ha engendrado para Cristo Jesús.

Salmo de hoy

Sal 144, 17-18. 19-20. 21 R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. R/.

Satisface los deseos de los que lo temen,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados. R/.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 1-5

Un sábado, iba Jesús caminando por medio de un sembrado y sus discípulos arrancaban y comían espigas, frotándolas con las manos.

Unos fariseos dijeron:

«¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?».

Respondiendo Jesús, les dijo:

«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros sintieron hambre?

Entró en la casa de Dios, y tomando los panes de la proposición, que solo está permitido comer a los sacerdotes, comió él y dio a los que estaban con él».

Y les decía:

«El Hijo del hombre es señor del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nosotros unos locos por Cristo

San Pablo, en esta primera carta a Corintios, a quienes considera hijos predilectos de su predicación, les amonesta como a infantes en la fe. No han aprendido lo fundamental del mensaje. No es cuestión de presumir ni alardear de los puestos u ocupaciones de cada uno. No es cuestión de ser discípulo de tal o cual, ni haber aprendido mejor o peor las enseñanzas y consejos. No sois vosotros y vuestras iniciativas lo importante sino el reino que se os ha entregado, la salvación que ha venido de Cristo y os ha hecho hijos de Dios. Pero, no os equivoquéis. Dios coloca a sus apóstoles los últimos, los proscritos, los despreciados, causa de risa y burla.

Anunciar el evangelio de Jesús es una misión sufrida, trabajosa, esforzada. Pero es el sentido de nuestra vida. Por eso transmitimos con agradecimiento la gracia recibida. La vida de Dios que se nos dio gratuitamente y es entregada a quienes la acogen de buena voluntad. Una gracia que Jesús nos envió a anunciar y dar testimonio a todas las naciones. Así San Pablo advierte a la comunidad

que recapaciten y piensen el gran regalo que han recibido y la gran misión que tienen de hacer brillar el mensaje de Jesús en medio de la ciudad y los demás hermanos. Hemos recibido la salvación en Cristo para hacernos hijos de Dios y hermanos en comunidad.

Dios está del lado de los hombres

En este capítulo de Lucas Jesús adoctrina a sus discípulos en la voluntad de Dios. Si la Ley ha servido hasta ahora para una religiosidad del temor, llega el momento de entender que la nueva creación requiere también un nuevo entendimiento de lo que Dios quiere de nosotros. Este pequeño incidente de los apóstoles al atravesar un campo de trigo, donde recogen unas espigas y entresacan los granos para comerlos, sirve a un grupo de fariseos para criticar a Jesús. ¿Es que no te das cuenta de lo que hacen tus amigos en contra de las normas? ¿Es que no cuidas que se respete el sábado y la ley de Moisés? Resuena la acusación que al final condenó a Jesús: éste dice estar por encima de la ley de Dios. Y Jesús les replica incontestablemente: ¿No habéis leído lo que hizo David cuando él y sus hombres sintieron hambre? Tomó los panes sagrados del Templo y comió él y les dio a sus compañeros. Se saltó la norma sacerdotal en nombre de su autoridad regia. Una transgresión muy superior a desgranar unas espigas. Pues ahora hay alguien superior a David, el Hijo del Hombre, que es Señor del sábado. Jesús deja claro el cambio de paradigmas que está sucediendo. Hay que cambiar la mentalidad ante la salvación y el posicionamiento de Dios con su Pueblo. Hay que superar la noción de alianza porque Dios ha cumplido su palabra. Nos ha enviado la salvación, la restauración del orden original. Somos creaturas amadas de Dios, se ha establecido una forma nueva de relación amorosa, somos hijos, y Dios es nuestro Padre. Ya no es el innumerable, sino a quien llamamos Padre. Ya no es el justiciero, sino el misericordioso que espera nuestra conversión. Ya no es el Dios lejano, escondido, que habla desde la nube, sino quien nos envía su espíritu para que conviva con nosotros. Es hora de anunciar y alegrarnos por esta gracia que Dios ha querido para nosotros: Jesús, el Amor, está por encima de la Ley. El amor nos ha salvado.

Dios nos envía a pregonar este mensaje con la palabra y el ejemplo: somos hijos de Dios y hermanos en la misma salvación.



D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos

La pobreza evangélica querida por nuestro Padre santo Domingo como salvaguarda de la predicación de la Orden, hace que debamos contar con la amistad y ayuda preciosas de tantas personas que nos acompañan en nuestra tarea evangélica con su amistad y con sus bienes. A todos ellos queremos recordar con agradecimiento en este aniversario, mediante esta celebración en la que reunimos a nuestros amigos y bienhechores difuntos, que por diversos motivos estuvieron unidos con la Orden.

Ofrecemos las preces y la oración de vísperas de este día, tomados del Breviario de la Orden de Predicadores:

Preces:

Roguemos con fervor a Dios, Padre de la misericordia, que nos ha unido en su siervo Domingo en nuestra santa vocación, en favor de nuestros hermanos y bienhechores, diciendo:

Dios, refugio nuestro, escúchanos.

Tú, Señor, has querido que tu siervo Domingo experimentase la dulzura de la unión contigo y con sus frailes en la vida apostólica,

- confírmanos en nuestra vocación, para que reinando la caridad entre nosotros, nos impulse a la comunión y a la caridad con todos los creyentes en Cristo.

Tú que dijiste: « Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura»,

- haz que por nuestra oración y ministerio sean fortalecidos los hombres para que puedan buscar la luz de la verdad y renacer a la vida nueva con Cristo.

Tú que llamas a todos los miembros de la Familia dominicana a dar testimonio del Evangelio y los congregas para la edificación de tu pueblo,

- guárdalos a todos en tu santo amor y dirígelos a la luz de tu verdad.

Tú que dijiste « Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré»,

- fortalece el corazón de los que se asocian a nuestra oración y de cuantos nos han pedido rezar por ellos.

Tú Señor, estás lleno de misericordia para con los que te invocan de corazón,

- imploramos suplicantes tu perdón por los frailes y hermanas, y por nuestros allegados, amigos y bienhechores difuntos.

Acordándonos de nuestra santa e inmaculada Señora, la gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María, de santo Domingo y de todos los santos de nuestra Orden y pidiéndoles su protección, encomendemos a Dios nuestra vida y la de los demás: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que infundiste los dones de la caridad mediante la gracia del Espíritu Santo en los corazones de tus fieles, concede a estos hijos tuyos, para los que imploramos tu clemencia, la salud de alma y cuerpo para que te amen con todas sus fuerzas y cumplan con amor entero lo que te agrada. Por Jesucristo nuestro Señor.

El día **6 de Septiembre de 2020** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).